

Algo sobre la catequesis de Jesús

Hno. Israel J. Nery, F. S. C.

1. La catequesis de Dios en el Antiguo Testamento

La catequesis (*kata-ejeo*: hacer resonar) tiene en la propuesta de la Iglesia, el objetivo último de "hacer escuchar y repercutir" la palabra de Dios¹. Este "obedecer" (*ob audire*) viviendo lo que el Señor propone es lo que trae la salvación. San Pablo afirma: "Porque si tus labios profesan que Jesús es Señor y crees de corazón que Dios lo resucitó de la muerte, te salvarás... Porque todo el que invoca el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo van a invocarlo sin creer en él?, y ¿cómo van a creer sin oír hablar de él?, y ¿cómo van a oír sin uno que lo anuncie?, y ¿cómo lo van a anunciar sin ser enviados?" (Ro 10,10.13-15). Por tanto, en la lógica del Apóstol, sin un proceso catequético que incluya predicación autorizada, interiorización y repercusión en la vida, ¿cómo es posible que alguien crea y se salve?

Ante esa necesidad del hombre, de salvarse según lo quiere el Señor², ¿cómo actuó el propio Dios? A esta cuestión el Concilio Vaticano II responde diciendo que Dios tomó la iniciativa de revelarse y de hablar personalmente a los hombres: "En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos"³. ¿Y cómo hace esto Dios?

Para revelarse, en lugar de usar un lenguaje mítico como hacen generalmente las demás religiones, Dios asume el caminar de la *historia de un pueblo*. Usa el *lenguaje humano* de la palabra, del gesto, de los acontecimientos. Emplea un *proceso pedagógico progresivo*, sin saltar etapas, respetando las limitaciones del hombre histórico. Con infinita bondad y paciencia va educando a su pueblo, paulatinamente, ayudándole a progresar en el "conocimiento" de Dios y de su plan salvífico.

El documento del Episcopado del Brasil (CNBB) llamado *Catequese Renovada, Conteúdo e Orientações* trae algunos aspectos de la "pedagogía de Dios" a lo largo de la Biblia. En base a este documento se pueden mencionar los principales elementos de la "pedagogía de Dios"⁴.

¹ Cfr. *Catequese Renovada, Orientacoes e Conteúdo*. Documentos da CNBB Nº 26. Sao Paulo, Edicoes Paulinas, 1983, n. 31.

² Cfr. 1 Ti 2, 4.

³ DV 21.

⁴ Cfr. *Catequese Renovada*, o.c., nn. 33-56.

- a) "Dios no quiso ni quiere comunicar a los hombres solamente alguna verdad o alguna ley. Quiere comunicarse a sí mismo, su presencia, su amor" (CR 37, cfr. DV 2 y 6).
- b) Dios se revela a una comunidad, a un pueblo. Cuando se dirige a alguien en particular, lo hace en función del pueblo (CR 38).
- c) Al revelarse, consciente de la distancia natural existente entre El y los hombres, distancia ampliada por el pecado, Dios toma la iniciativa de derribar las barreras. Deja, entonces, de ser un Dios escondido y se muestra tal como es (cfr. CR 39).

El pueblo de Dios fue dejando un registro de su historia, construida en la especial relación con el Dios que con él caminaba. Primeramente y por largo tiempo, la revelación divina se conservó por tradición oral, narrando los padres a los hijos (cfr. Dt 4,10; 11,19) los acontecimientos en los cuales el Señor se manifestaba. Más tarde la tradición oral se enriqueció también con la escrita. Y de la compilación de los textos resultó la Biblia, elaborada paulatinamente a lo largo de casi mil años. ¿Cómo aparece en la Biblia la Revelación? La estructura de la Revelación, en el contexto pedagógico progresivo, tal como aparece en el texto bíblico es al mismo tiempo simple e inmensamente rica. El documento de la CNBB trae un ejemplo que sirve de referencia (CR 47 y 48):

- a) *Dios parte de algo que los hombres ya conocen*, algo que pertenece a su experiencia, algo concreto, vivencial, alegre o triste;
- b) Procura en seguida llevarlos a descubrir y comprender *algo nuevo respecto de su ser divino*, de su amor, de su plan salvífico, de su voluntad;
- c) Propone finalmente *un nuevo sentido a la historia*, llamando a los hombres a la conversión.

Un paradigma de ese esquema catequético utilizado por Dios en el Antiguo Testamento se encuentra de modo bien claro en la revelación de Yavé a Moisés en la zarza ardiente en el Ex 3,1-15. Veamos los elementos básicos de la pedagogía de Dios en este caso:

- a) *Moisés ya conoce* en parte al Dios de sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.
- b) Dios a partir de ahí *revela su nombre*: Yavé. Es algo nuevo sobre su Ser: "Yo soy y estoy con vosotros como el que camina con su pueblo".
- c) El Señor *revela* además *su proyecto*, para lo cual quiere la participación activa de Moisés: la liberación del pueblo que está esclavo en Egipto. Se trata de algo nuevo en relación con los rumbos de la historia.

¿Cuál es la reacción de Moisés? "Moisés" escucha (pregunta, presenta varias dificultades, expresa su miedo), pero "obedece" (va para Egipto y, con la fuerza de Dios, libera al pueblo).

Este proceso catequético usado en la educación de Moisés lo va a usar Dios con un ritmo lento pero constante, en relación con su pueblo, al cual quiere ver consagrado a él como "nación sacerdotal, real y profética", y por tanto nación salvada, pueblo que él también quiere como responsable sacramentalmente por la salvación de toda la humanidad. La Biblia entera es una descripción de ese proceso, que tiene como cumbre y expresión máxima de esta pedagogía al propio Jesucristo, la Comunicación de Dios.

2. Jesucristo, plenitud de la revelación, plenitud del proceso catequético de Dios

La expresión más alta, absolutamente única y definitiva de la comunicación de Dios a la humanidad es Jesús, el Cristo, la Palabra de Dios encarnada en la historia (cfr. DV 4). El es la plenitud de la Revelación. "Al principio ya existía la Palabra, la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios... Y la Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros" (Jn 1, 1-14).

Dios no se contentó solamente con usar signos intermediarios (palabras, gestos, acontecimientos, hechos, profetas, comparaciones). Llegará para El la "plenitud de los tiempos". Y entonces, venciendo todas las posibles barreras, su pasión por la humanidad lo hace venir a morar en medio de los hombres como uno de nosotros para comunicarse directamente con nosotros, revelarse, presentar personalmente su mensaje y su proyecto salvífico. Era necesario para Dios hacerse historia con los hombres.

La Palabra encarnada, vislumbrada a lo largo de la historia de la salvación, anunciada a María como el "Hijo del Altísimo", al venir al mundo lo hizo dentro del esquema propio de la Revelación y del proceso catequético de Dios en el Antiguo Testamento. Veamos los pasos principales del relato de la Anunciación según la narración de San Lucas, a partir de la estructura de la Revelación que vimos más arriba en el caso de Moisés:

- a) Tal como con Moisés, Dios trabaja el corazón de María a través del ángel Gabriel a partir de *algo que ella ya conoce*, ya sabe; pues, por formar parte del "resto de Israel" (cfr. Is 10, 21 y Mi 2, 12) ella suplica por la venida del Mesías;
- b) Revela a María *algo más*, o sea, quién es este Mesías, describiendo algunos de sus rasgos característicos y únicos;
- c) Y revela *su plan* y su voluntad de hacer concreto a este Mesías en la historia por mediación de María que se convertiría en Madre suya. La historia de la humanidad adquiere entonces un sentido nuevo y único.

¿Cuál es la reacción de María ante ese proceso? A semejanza de Moisés, "escucha" (oye, pregunta, propone dificultades, expone recelos) pero "obedece" (acepta la proposición mediante su *fiat*: "Hágase en mí según tu Palabra" (cfr. Lc 1, 38).

Jesucristo, el Hijo de María de Nazaret y al mismo tiempo la Palabra de Dios hecha carne e historia, es la *proclamación definitiva de la salvación*

divina. Es, plenamente y en persona, al mismo tiempo el *kerux* y el *kerygma*, el *heraldo* y el *contenido del mensaje salvífico que anuncia*. Es la expresión máxima de la revelación de Dios a la humanidad, puesto que es la auto-comunicación de Dios. Su persona entera, su vida terrena, sus gestos y palabras forman parte intrínseca del anuncio divino. Y, por paradójal que sea, también es parte de esa proclamación su muerte, resurrección y glorificación junto al Padre, misterio central de la fe cristiana y fuente de donde mana el Espíritu Santo que hace nacer y crecer la Iglesia, sacramento del Verbo en la historia. Iglesia que para ser lo que debe, necesita ser no solamente anunciadora sino hasta cierto punto mensaje, presencia autorizada del Verbo en la historia⁵.

3. El proceso catequético usado por Jesús

Por su parte, Jesús se dedicó a la educación del pueblo en vista del conocimiento de Dios, de la comunión con El y del consiguiente ajuste de la vida personal y social al proyecto de Dios. Con su vida pobre en medio de los pobres y con su predicación, tenía la mira en el Reino de Dios. Sentía que era preciso enseñar, interpretar, orientar al pueblo para acoger el Reino, vivir según sus criterios y participar en su construcción.

Pero es importante destacar que la enseñanza de Jesús, aun cuando mantenía las características de toda enseñanza, iba mucho más allá de la enseñanza en el sentido corriente profano e incluso rabínico del término *didaskhein*. La *didajé* de Jesús está impregnada profundamente por el *kerygma*, el anuncio, la proclamación del Reino, que incluye intrínsecamente el llamado a la conversión. Esa enseñanza de Jesús y El mismo, que a fin de cuentas era el Reino ya presente en el mundo (*basileia tou theou*), implican, exigen una decisión, una toma de posición personal de quien se encuentra con él, la cual tiene serias consecuencias comunitarias y sociales.

El proceso catequético de Jesús, si examinamos bien los Evangelios, sigue el mismo esquema utilizado por Dios en el Antiguo Testamento. Para comunicarse, Jesús recurre a palabras, gestos, acontecimientos, experiencias, desafíos. En este contexto El se revela y revela la voluntad de Dios de construir un mundo nuevo. La forma literaria utilizada por los evangelistas expresa algo que los Apóstoles vivenciaron de la pedagogía de Jesús. Espiguemos algunas muestras ilustrativas:

a) *Jesús parte de la realidad* de algo concreto de la vida de las personas, del pueblo...

— *en el episodio de la samaritana* (Jn 4) se trata de la experiencia del agua, de la situación matrimonial de la mujer, de su religiosidad...

— *en el episodio de Emaús* (Lc 24), el contexto es la tristeza de los dos caminantes, el conocimiento que ellos tienen de las Escrituras...

⁵ Cfr. GOPEGUI, Juan A. Ruiz de. *Conhecimento de Deus e evangelizacao*. Ed. Loyola, 1977. "Querigma e Didaqué no ministério de Jesus".

b) *Jesús revela algo nuevo sobre la fe* (Dios, Jesús):

— *en el episodio de la samaritana* Jesús revela el verdadero culto a Yahvé, la gracia divina, el Mesías...

— *en el episodio de Emaús* Jesús hace descubrir algo nuevo sobre el Mesías en los escritos bíblicos (Moisés, los profetas...)

c) *Jesús provoca la conversión*: el corazón se vuelve en oración al Señor y se entrega:

— *en el episodio de la samaritana*: "Señor, dame de esa agua".

— *en el episodio de Emaús*: "Quédate con nosotros, que ya anochece".

d) *Jesús inserta a la persona en la comunidad*:

— *en el episodio de la samaritana*, ella se siente impulsada a compartir su experiencia con el pueblo...

— *en el episodio de Emaús*, los discípulos vuelven corriendo hacia la comunidad...

e) *Jesús revela una misión por realizar*: hay un cambio, una conversión en las personas y una acción consecuente:

— *en el episodio de la samaritana*, la mujer va a conversar con el pueblo sobre Jesús. Ella da testimonio.

— *en el episodio de Emaús*, los dos discípulos vuelven a Jerusalén para contar a todos que Jesús vive. Ellos van a atestiguar.

Al profundizar más en el proceso catequético de Jesús, que a fin de cuentas es toda su vida y ministerio, descubrimos que su *testimonio personal* no sólo forma parte sino que es esencial para su eficacia. Dios quiso mostrar en Jesús prácticamente cómo debe ser el hombre soñado por El. Jesús es el testimonio auténtico, cabal y fiel de Dios y de su proyecto salvador. Es el hombre totalmente vuelto hacia Dios y hacia los demás. Y el anuncio y enseñanza de Jesús reciben el sello mayor de verdad y de eficacia en su propio testimonio. Lo demuestra, por ejemplo, en la sinagoga de Nazaret, según la narración de Lc 4, 14-25. Después de leer el texto de Isaías 61, 1-7, pasa a *interpretarlo*. Su "enseñanza" pasa a ser inmediatamente un "llamado" a través de su testimonio: "*Hoy, en vuestra presencia, se cumple este pasaje*" (Lc 4, 21). Las reacciones no tardan en aparecer. Hostilidad de parte de los jefes del pueblo, de los líderes religiosos... Pero el pueblo sencillo reconoce la fuerza de la predicación de Jesús y dice: "Enseña con autoridad" (Mt 7, 29; Mc 1, 22).

Uno de los puntos más altos de la "enseñanza doctrinal" de Jesús, el sermón de la montaña, carta magna del cristiano y perfeccionamiento de la Ley antigua, no es primeramente ley, doctrina o moral, sino buena noticia, Evangelio⁶. A partir de la situación terrible del pueblo sufrido,

⁶ "Le Sermon sur la Montagne - c'est notre conclusion - n'est pas Loi, mais Evangile"

(J. DUPONT. *Les Béatitudes*. Paris, 1969, II, cit. por GOPEGUI, o.c., p. 32)

Jesús anuncia, proclama y enseña las características del Reino de Dios, hace un llamado a la conversión y describe las consecuencias que sobrevenirán para quien sigue el camino de las bienaventuranzas.

En estos y en otros ejemplos vemos a Jesús en su ministerio:

- a) penetrando profundamente en la realidad de los oyentes (*encarnación*);
- b) a partir de esa realidad, revelando por la proclamación y por la enseñanza, datos nuevos sobre Dios y sobre su proyecto salvador (*kerygma* y *didajé*);
- c) provocando un llamado a la decisión, a la conversión (*krisis*, *metanoia*, *liturgia*);
- d) insertando en la comunidad, en el pueblo (*koinonía*);
- e) impulsando hacia el testimonio (*martyria*).

Esa unidad indivisible entre esos elementos es precisamente lo que da fuerza y eficacia a la catequesis de Jesús y a la verdadera catequesis de la Iglesia.

4. Algunas consecuencias para la renovación de la catequesis

En el transcurso de nuestra reflexión ya apareció con claridad la necesidad de que el proceso catequético de la Iglesia imite lo más posible al de Jesús. No es necesario repetir lo dicho, sino destacar algunos aspectos y sugerir profundizarlos.

a) A la luz de lo dicho hasta aquí, resulta evidente que la priorización de la dimensión de "enseñanza" en el sentido tradicional, sobre todo "doctrinal", de "síntesis filosófico-teológica" de las verdades de la religión cristiana, no atiende a las reales necesidades de la catequesis. Dios, en el Antiguo Testamento, Jesús y los Apóstoles en el Nuevo, no se limitaron a "enseñar verdades de fe". Si el "catecismo", en el sentido habitual de enseñanza sistemática de las verdades de fe, prestó un gran servicio en una determinada época de la historia de la Iglesia, fue porque esta misma Iglesia ofrecía a los fieles otros condicionantes, estilo cristianidad, que completaban la síntesis doctrinal que por sí sola poco valía. Además, las "formulaciones sintéticas" de la primera predicación misionera de la Iglesia, con elementos de "enseñanza", poseían un soporte kerigmático, existían en un contexto de anuncio y llamado a la conversión al Reino.

b) Hoy la situación es muy parecida a la de los comienzos del cristianismo. No podemos ya presuponer en el pueblo una vivencia cristiana a la cual sólo le haría falta el "conocimiento" de las verdades de la fe. Hoy hace falta la indisoluble unión entre el *kerygma* (anuncio que llama a la conversión) y la *didajé* (enseñanza y profundización en el universo teológico).

c) En el proceso catequético de la Iglesia es indispensable involucrar al "cuerpo eclesial", a la comunidad. La continuidad histórica de Jesús es la Iglesia. Ella recibió de El la misión de "predicar, catequizar": "Id y haced discípulos de todas las naciones... y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28, 19). La libertad sagrada de cada persona confrontada con el desafío de Dios requiere la mediación y el apoyo de la comunidad para la respuesta, el crecimiento, la fidelidad y los buenos frutos. La Iglesia es el testigo autorizado de Jesús. Ella hace llegar sacramentalmente hasta nosotros el testimonio de Jesús. Ella es el "cuerpo místico de Cristo", una forma de presencia de Jesucristo, hoy, por la fuerza del Espíritu Santo. Así se perpetúa en la historia el testimonio de Cristo a través del testimonio de la Iglesia. En la sacramentalidad de la Iglesia no solamente tenemos una noticia del testimonio de Jesús, sino ese mismo testimonio presencializado por la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

d) A la luz de esta reflexión es preciso repensar desde la base la propia noción de catequesis todavía vigente entre nosotros, la figura del catequista, la metodología catequética, la catequesis centrada en la preparación de los sacramentos y sobre todo en la fase infantil, los contenidos, los objetivos. La catequesis de Dios en el Antiguo Testamento y de Jesús en el Nuevo, además de la realidad de nuestro pueblo, exigen una profunda renovación de nuestro proceso catequético. La catequesis de Jesús es el único camino para la auténtica renovación de la catequesis hoy.